

Jardín N° 912 “Reina Mora” Las Acacias.

Título: Los animales de granja

Autora: Adriana Ripamonti

Soy Adriana. Una mañana como tantas, salí en busca de trabajo y al volver a mi casa, me encontraba algo nerviosa, pues al otro día me esperaba un jardín rural con dirección a cargo ¿Por qué digo nerviosa? por mi cabeza pasaban miles de preguntas, ya que nunca había trabajado en aquel lugar; ¿Cómo me recibiría la comunidad, cómo serían los niños? Y lo que era aún más importante, todo lo que tenía para entregarles.

Al bajar la ruta me encontré con un camino de tierra que conducía al jardín y aunque debo confesar que no centralicé mi mirada en los alrededores de las viviendas, ellas contenían algo valioso para el proyecto que luego seguiría.

Transcurridos algunos días, me di cuenta que la mayoría de las casas poseían algunos animales de granja:

- En mi casa tengo chanchos!!! Dijo Florencio.
- Y yo patos!!! Dijo Camila.
- Mi abuelo tiene un caballo, y a veces me trae al jardín!!! Dijo Jerónimo.

Ante mis ojos se develaba un hilo conductor de mi proyecto, pues los animales de granja, son parte de la comunidad y del mundo que rodea a aquellos niños.

- ¿Qué animales conocemos? Pregunté.

Mi primer paso fue registrar en un afiche cada uno de los animales que me nombraban. Ante mi asombro, tuve que ordenarlos, ya que todos querían hablar al mismo tiempo: chancho, gallo, vaca, pato, oveja, conejo, gallina, ganso, cabra, toro (el esposo de la vaca) dijo Alexander.

Entre risas y diálogos, los niños me estaban mostrando, no sólo sus saberes previos, sino también el entorno que los rodeaba.

La tarea para el día siguiente era traer imágenes de animales en cuestión. Pero claro, no tuve en cuenta algo: era una zona rural. ¿Ustedes se preguntarán por qué digo esto? Porque en las zonas rurales no abundan diarios, revistas y tampoco hay Internet como para sacar alguna información; por lo cual mi pedido no tuvo el mejor de los éxitos.

Replanteando mi práctica docente, al otro día sorprendí a los niños con imágenes de animales y libros, viendo con asombro cómo participaban en la investigación, reconociendo los distintos animales, nombrando y opinando sobre cada uno de ellos.

- Ahora bien, ¿Son todos los animales iguales? Pregunté.
- No!! El pato tiene dos patas dijo Lucía.

Un sin fin de preguntas envolvieron aquella clase, pasando por la característica del caballo, a la del chanco, y así sucesivamente, con varios animales.

¡¡Vamos a hacer un libro de animales de granja!! Dije.

Y así fue como nos abocamos a la realización de dicho libro. En él, plasmamos lo investigado en los días anteriores determinando las características de cada animal, su alimentación, etc.

No faltaron los dibujos; y los autores del libro, pues Mercedes señaló que los libros, llevan el nombre de aquellos que lo escriben; por eso observé como cada uno escribía su nombre con entusiasmo en aquellas páginas.

El libro comenzó a circular, por cada una de las casas de los alumnos, pues la familia debía ser incluida en nuestro proyecto; y vaya que dio resultado!!!. Pues recibimos la invitación por parte de la familia de Florencio; cuya casa tiene una verdadera granja. Con entusiasmo y algarabía concurrimos y vimos, observamos cada uno de los animales; y los niños explicaban lo aprendido. De repente nos encontrábamos con mis niños interactuando, aprendiendo y experimentando lo trabajado en clase; más aún cuando ellos explicaban a los padres de Florencio, algunas de las características de éstos animales.

Enseñar, aprender, participar, incluir alumnos-maestros-familia... ; en definitiva toda una comunidad participando, en el crecimiento de éstos niños, con algo tan simple, como abrir más los ojos y mirar el entorno y el mundo que nos rodea.